

coherencia cristiana. Podría decirse incluso que, en realidad, no se «hacen presentes» en las realidades seculares, sencillamente porque los cristianos laicos «ya están ahí», como hombres entre los hombres, como impulsores del desarrollo de la sociedad civil, secular, porque pertenecen naturalmente a ella.

Por ello, a nuestro juicio, parece fundamental que, junto con el impulso del asociacionismo —ineludible—, con la misma intensidad se promueva en la acción pastoral la unidad entre fe y vida, que el documento también reclama frecuentemente. He aquí una cuestión que ha de asumirse junto con el asociacionismo laical, pues no cabe olvidar un dato antes mencionado: no es posible, ni probablemente necesario, encuadrar la mayoría de los cristianos laicos en forma asociadas, y, a pesar de ello, —y esto sí que es radicalmente urgente— todos los cristianos laicos siguen siendo corresponsables, al mismo nivel y sin que se originen extraños agravios comparativos, en la misión de la Iglesia. Lo que plantea un importante desafío pastoral que acompaña, casi por definición, al fomento del asociacionismo laical.

José R. Villar

Paul HAFFNER, *Creation and Scientific Creativity: A Study in the Thought of S. L. Jaki*, Christendom Press, Front Royal (VA) 1991, 205 pp., 16 x 24.

Paul Haffner es profesor de Teología sistemática en la Pontificia Universidad Gregoriana y en el Instituto Regina Mundi de Roma. Sacerdote de la diócesis de Portsmouth (Inglaterra), obtuvo el bachiller en Física en la Universidad de Oxford y el doctorado en Teología en la Universidad Gregoriana en 1987.

En la presente obra, redactada sobre la base de su tesis doctoral, Haffner analiza el pensamiento de Stanley Jaki acerca de las relaciones entre las ciencias y la teología, centrándose especialmente en torno al impacto de la idea cristiana de creación sobre el progreso científico. Se trata de un tema central en la obra de Jaki, cuyo interés es indudable en orden a mostrar las interacciones, tanto históricas como sistemáticas, entre la ciencia y la teología. Esas relaciones se sitúan, en buena parte, en los supuestos de la actividad científica.

En efecto, las ciencias parten de unos supuestos realistas que se refieren al orden natural (ontología) y a nuestra capacidad de conocerlo (antropología y gnoseología). Esos supuestos no caen bajo el ámbito del método

de esas ciencias y, sin embargo, son condiciones de posibilidad para su existencia y su progreso. Además, el progreso científico retroactúa sobre ellos: los retrojustifica, los precisa y los amplía. Por consiguiente, su estudio constituye un puente idóneo para franquear el abismo que, en la época actual, parece subsistir entre la ciencia experimental y las humanidades. Si a esto se añade que, desde el punto de vista histórico, los supuestos realistas de las ciencias se encuentran estrechamente vinculados con la perspectiva creacionista cristiana y con las ideas filosóficas implicadas en ella, se advertirá que el puente mencionado no sólo conecta la ciencia con la filosofía, sino también con la teología cristiana.

Esta temática ha sido ampliamente tratada por Stanley Jaki. Su producción abarca en la actualidad una treintena de libros. Varios de ellos están dedicados a mostrar, con gran abundancia de datos históricos, que el único nacimiento viable de la ciencia moderna tuvo lugar en el contexto de una matriz cultural cristiana debido, en buena parte, a las ideas cristianas acerca de la creación, la contingencia del mundo y su racionalidad, la capacidad humana para conocer ese orden, la posibilidad de una ciencia que combina la teoría y la experimentación, y la necesidad de ese tipo de ciencia para alcanzar unos conocimientos que no pueden obtenerse mediante la mera especulación ni la pura observación. Jaki ha mostrado con detalle que, por el contrario, la ciencia empírica experimentó sucesivos abortos en las culturas antiguas, florecientes bajo otros aspectos, debido en parte al trasfondo panteísta que impedía adoptar una perspectiva coherente con los supuestos filosóficos de las ciencias. Además, ha extendido su tesis a toda ciencia verdaderamente creativa, ya que ésta siempre supone un punto de vista que, al menos implícitamente, se apoya en los supuestos mencionados.

La obra de Jaki ha recibido desde hace años importantes reconocimientos de expertos y de instituciones, y comienza a ser traducida a diferentes idiomas. En castellano, se ha publicado *Ciencia, fe, cultura* (Ediciones Palabra, Madrid 1990), que incluye una selección de artículos de Jaki y mi estudio introductorio *La obra de Stanley L. Jaki* (pp. 5-25). Más datos se pueden encontrar en mi artículo *Historia de la ciencia y teología natural: reflexiones en torno a la obra de Stanley L. Jaki* (Scripta Theologica, 13, 1981, pp. 185-201). Está en preparación la publicación en castellano de *The Relevance of Physics*, uno de los principales libros de Jaki, en Ediciones Rialp.

Algunas publicaciones de Jaki son investigaciones de gran valor tanto por sus ideas de fondo como por la gran abundancia de datos y ejemplos históricos que las avalan, y otras, especialmente en la época más reciente,

se sitúan en al ámbito de la alta divulgación. El trabajo de Haffner ayuda a conseguir una visión sintética de las ideas centrales de esa amplia obra: para quien no la conozca, representa una excelente introducción, y proporciona datos rigurosos, algunos inéditos, acerca de la personalidad y el trabajo de Jaki; quien ya conozca los trabajos de Jaki, encontrará una síntesis bien articulada del eje que los atraviesa.

La obra de Haffner abarca 8 capítulos. En el primero se expone una semblanza de la vida y obra de Jaki, que comprende todos los datos relevantes: las circunstancias de su primera etapa en Hungría; los estudios teológicos en Roma; las primeras actividades en los Estados Unidos; el doctorado en Física en Nueva York bajo la dirección de Victor Hess, Premio Nobel; los trabajos en California y Princeton; las primeras publicaciones; las sucesivas actividades y los reconocimientos internacionales.

El segundo capítulo se refiere a la imagen de la ciencia propuesta por Jaki. Haffner resume certeramente las ideas que se encuentran desparramadas a lo largo de las obras de Jaki, y que representan una visión de la ciencia que es realista (frente al instrumentalismo) pero, al mismo tiempo, señala sin ambigüedades los límites del método experimental, proporcionando ejemplos ilustrativos de las desfiguraciones de diferentes signos que, con demasiada frecuencia, han distorsionado el verdadero alcance de las ciencias.

El tercer capítulo está dedicado a uno de los temas principales de la obra de Jaki: los sucesivos abortos que la ciencia experimentó en las culturas antiguas y su nacimiento viable dentro de una matriz cultural cristiana. Jaki ha dedicado sus mejores esfuerzos a ilustrar sus ideas al respecto, continuando en buena parte la obra pionera de Pierre Duhem, que superó el viejo cliché según el cual la ciencia moderna habría nacido después de un vacío de siglos. Las impresionantes investigaciones de Duhem sobre los manuscritos medievales mostraron una continuidad que actualmente suele reconocerse como un hecho histórico; Jaki ha prolongado estos trabajos, examinando las bases conceptuales de las culturas antiguas y de la cultura cristiana, mostrando la relación que existe entre los supuestos realistas de las ciencias y la filosofía implícita en la fe cristiana, y sugiriendo que los avances científicos verdaderamente creativos siguen relacionándose con una filosofía que, al menos implícitamente, corre pareja a esa filosofía realista.

El capítulo cuarto, central en el estudio de Haffner, considera la relevancia de la doctrina cristiana de la creación con respecto al progreso científico, tal como históricamente se ha realizado. Las ideas de Jaki al respecto, además de su valor propio, poseen una relevancia adicional si se tiene

presente el interés renovado que en la actualidad se reconoce a la teología de la creación. En el capítulo quinto se estudian las implicaciones de la perspectiva de Jaki con respecto a la persona humana. El capítulo séptimo examina el sentido del realismo afirmado por Jaki y el impacto de la cristología sobre los supuestos de las ciencias.

En los capítulos sexto y octavo, Haffner estudia el impacto de la obra de Jaki en el ámbito de la epistemología, de la historia y de la teología. Estos dos capítulos resultan especialmente interesantes para conocer las diferentes reacciones frente a la obra de Jaki, tanto de signo positivo como crítico, y sus motivaciones.

El trabajo de Haffner proporciona una síntesis excelente de la obra de Jaki. Su estilo es fluido y elegante. Tiene un claro interés para quienes deseen conocer los trabajos de Jaki, y para todos los interesados en las relaciones entre las ciencias, la filosofía y la teología. Constituye una plataforma que permite asomarse a cuestiones de gran interés filosófico y doctrinal que, en parte, todavía resultan novedosas y reclaman una mayor atención en el ámbito del pensamiento cristiano. Está documentado rigurosamente, y además de las referencias oportunas, incluye una bibliografía completa de Jaki hasta el 30 de junio de 1991.

M. Artigas

Reseñas

